



**«Déjate caer sin parar tu caída  
sin miedo al fondo de la sombra  
sin miedo al enigma de ti mismo  
acaso encuentres una luz sin noche  
perdida en las grietas de los precipicios»**

Vicente Huidobro

Año 0 | Núm. 6  
**LaViscera Magazine**  
f [www.facebook.com/LaViscera](http://www.facebook.com/LaViscera)

Dirección / Coordinación  
**EDULOGIC PRODUCCIONES**

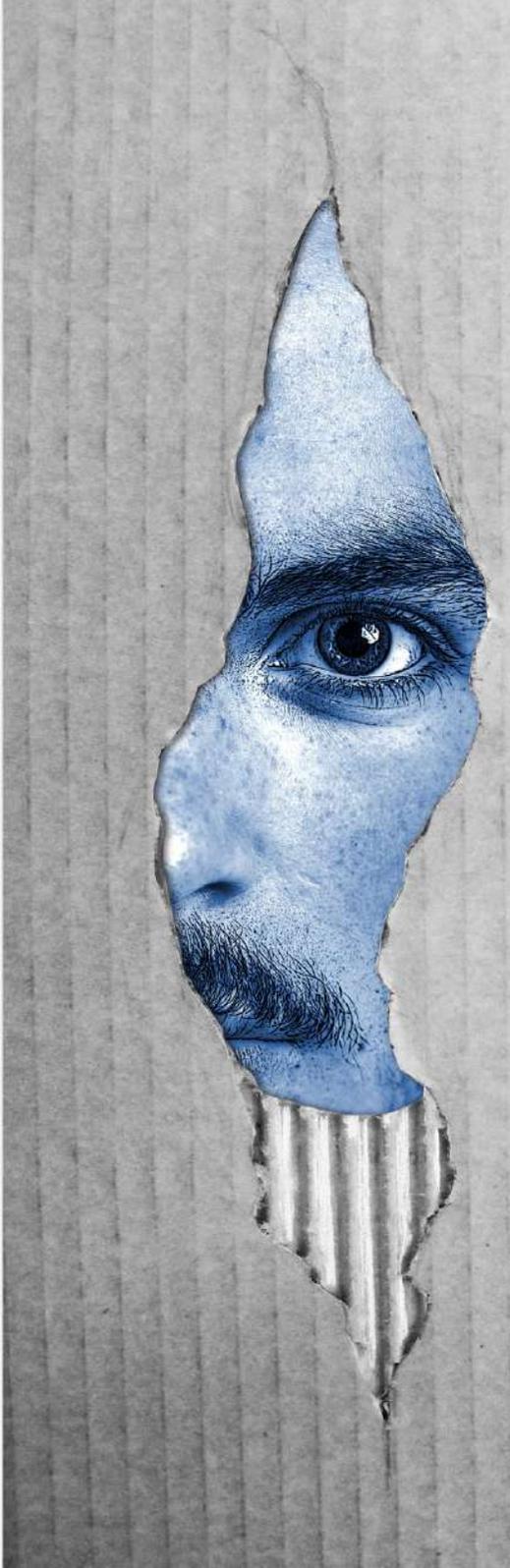
Corrección  
**CVH**

Consejo de redacción  
**CARLOS SAN JORGE  
PATRICIA SÁNCHEZ  
CARLOS VICENTE**

Maquetación / Diseño  
**PATRICIA SÁNCHEZ**

Contacto  
[LaViscera@edulogic-producciones.com](mailto:LaViscera@edulogic-producciones.com)  
[www.edulogic.es](http://www.edulogic.es)

Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación sin autorización expresa de los autores y del equipo directivo de LaViscera Magazine. Todos los derechos reservados.



Carlos Vicente <b>UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (VI)</b>	<b>05</b>
Patricia Sánchez <b>BLANCH-EUR</b>	<b>07</b>
Carlos San Jorge <b>BETWEEN A ROCK AND A HARD PLACE</b>	<b>09</b>
Beatriz Gorjón <b>DE SUS GRIETAS BROTAN FLORES</b>	<b>11</b>
Jara Aizpurua / Andrés Níguez <b>SIN TÍTULO-6</b>	<b>13</b>
Carlos Vicente <b>A GUSTO</b>	<b>15</b>
Patricia Sánchez <b>DECÁLOGO</b>	<b>17</b>
VÍSCERAS INVITADAS: CARMEN AMORAGA <b>GRIETAS DE ALTOS VUELOS</b>	<b>19</b>
VÍSCERAS INVITADAS: RAÚL VACAS <b>LA GRIETA / ELOGIO DE LA GRIETA</b>	<b>21</b>
VÍSCERAS INVITADAS: ÁNGEL LUIS VICENTE <b>PERPETUUM MOBILE</b>	<b>23</b>
Nacho G. Ríos (Selección) Pedro Vez (Ilustración) <b>HAIKU FINAL</b>	<b>25</b>

Está ahí. Justo ahí. Enfrente. ¿La ves?  
No es demasiado grande pero, si te acercas, verás que es suficiente.

Puedes hacerlo como consideres conveniente. O como te pida el cuerpo.

Quizá seas una de esas personas que no se deja llevar por la ¿malsana? costumbre de otras de meterse donde nadie les llama, de las que dicen que están bien como y donde están y que lo que hagan o dejen de hacer los demás no les interesa. O quizá seas de los que acuden raudos y se pegan al agujero, ávidos por descubrir qué oculta el muro. Quizá, quién sabe, quizá aparentes pertenecer al primer grupo, pero, a escondidas, postulas para el segundo, pagando la cuota de socio con esa morbosa mezcla generada por el remordimiento trabajado durante años en casa y en la escuela y el placer que, inevitablemente, suscita hacer algo que te han dicho/inculcado/enseñado que no puedes hacer.

Sea como sea, seas como seas, al final te acercas. Siempre lo haces.

A veces, el resultado no es el esperado y te toca, entonces, lidiar con el arrepentimiento, con la decepción incluso, hincar los codos y seguir estudiando para dominar la «Mecánica de la fractura». Pero otras... otras compensan, otras hacen que todos y cada uno de tus órganos trabajen a pleno rendimiento, que los dos kilómetros por hora a los que circula tu sangre se conviertan en cuatro, que seas consciente de todas y cada una de tus vísceras, que pagues con alegría el peaje.

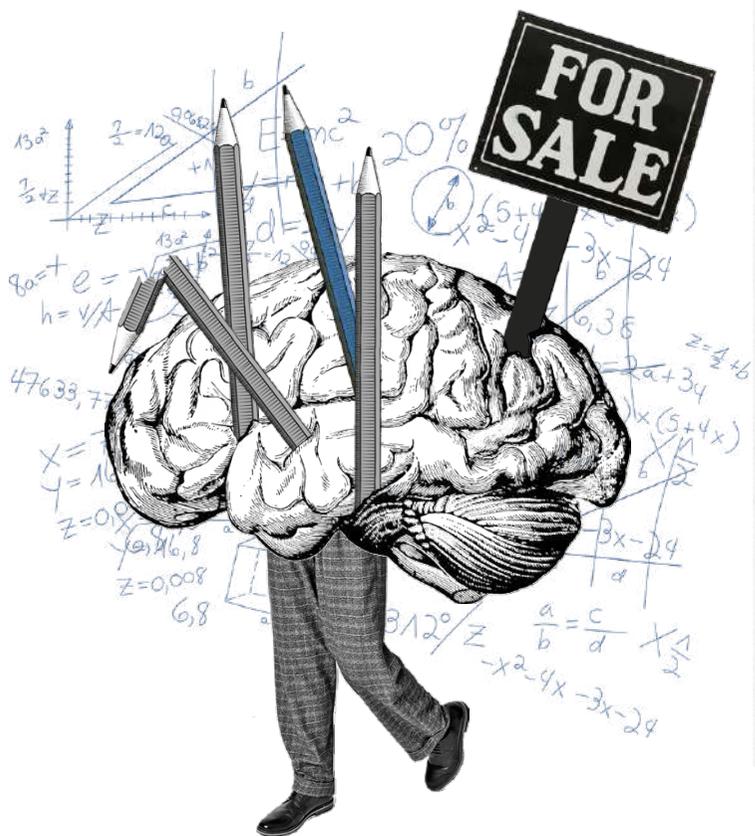
Y por esas veces, al final te acercas . Siempre lo haces.

Está ahí. Justo ahí. Enfrente. ¿La ves?  
No es demasiado grande pero, si te acercas, verás que es suficiente.

# UNA OBRA DE TEATRO QUE NUNCA ESCRIBIRÉ (VI)

CARLOS VICENTE

En realidad, todas las obras de teatro hablan de grietas. En las personas, en las almas, en nuestros comportamientos, en la sociedad, en la política, en las empresas... En todo hay grietas, en todo hay aberturas que dejan ver cosas. Otra cosa es que lo que se vea sea bueno o malo, que la grieta deje ver cosas feas o bonitas. Nunca se sabe. Por eso, nunca escribiría una obra sobre un joven profesor que no sabe que la universidad está para lo que está. Empezaría, más o menos, así:



Una sala de conferencias. Un hombre en un atril hablando. Tres personas más como asistentes a la charla. El conferenciante habla. Una de las personas levanta la mano para preguntar...

**Conferenciante:** ...por tanto, esa situación, que es discursiva y en la que dos personajes se interpelan mutuamente, es...

Una joven levanta la mano para interpelar.

**Conferenciante:** ¿Sí, señorita? Me gusta que me pregunten. Así se establece un diálogo más constructivo.

**Joven con sombrero:** Es que si estamos aquí más de dos personas, ya no sería un diálogo.

**Joven sin sombrero:** En eso estoy de acuerdo.

**Chico con bigote:** Claro, sería un coloquio.

**Joven con sombrero:** ¿Estás seguro de que sabes de lo que hablas, profesor?

**Chico con bigote:** Mujer, tampoco te pases.

**Conferenciante:** Por supuesto. Sé de lo que hablo. Y sí, efectivamente esto es un coloquio.

**Joven con sombrero:** No me gusta esta conferencia. Voy a protestar ante el delegado de alumnos. Me pone nerviosa. Y yo no quiero sufrir.

**Joven sin sombrero:** Ni yo. En la matrícula nos aseguraron que no íbamos a sufrir ni se nos iba a poner nerviosos.

**Conferenciante:** Ya. Y supongo que no quieren suspender.

**Joven sin sombrero:** Eso también.

**Chico con bigote:** Nadie quiere suspender.

**Conferenciante:** Otra cosa es que deban suspender. Están ustedes aprendiendo. Deberían estar preparados para suspender, discrepar, dialogar...

**Chico con bigote:** Quieres suspendernos. Es eso, ¿verdad?

**Joven sin sombrero:** Si ya lo sabía yo.

**Joven con sombrero:** Tenemos derecho a aprobar.

**Chico con bigote:** Y a que nos trates con respeto.

**Conferenciante:** Les estoy tratando con respeto. Y, además, considero que el diálogo es fundamental para su formación.

**Joven con sombrero:** Tú no hablas, impones.

**Chico con bigote:** Y yo quiero aprobar porque quiero irme este verano de vacaciones a Brasil.

**Conferenciante:** ¿Y quién se lo impide?

**Joven con sombrero:** Tú y la universidad, que ponéis las cosas muy difíciles para que no hagamos otra cosa que estudiar y aprender.

**Chico con bigote:** Eso, que lo que tú dices ya está en internet. Para qué quiero yo aprender una cosa que ya está en internet...

**Conferenciante:** La Universidad está para aprender y para...

En ese momento entran la decana de la facultad, mujer joven con uñas largas y vestida de chándal, y el delegado de los alumnos, hombre de unos 38 años que está en su último año de grado. La decana viene a decirle al profesor que ha visto todo lo que ocurría a través de la cámara de vigilancia y que se le suspende de empleo y sueldo hasta que todo se aclare mediante una investigación. Además, le entrega un billete de avión al chico con bigote para que se vaya a Brasil con todas las asignaturas aprobadas. El delegado de los alumnos aplaude.

## BLANCH-EUR

PATRICIA SÁNCHEZ



**OBRA ORIGINAL:**  
Este diseño parte de la  
escultura «Espino Ne363»,  
del artista Pablo Hueso.  
Pueden acceder a su obra  
en [pablohuesoart.com](http://pablohuesoart.com)

**SOLDABILIDAD:** facilidad de un material para poder soldarse/unirse consigo mismo o con otro material. Cuando hablamos de material biológico y el proceso de cierre implica una regeneración propia, se define como **CICATRIZACIÓN**.

Es curioso, pero cada vez escuece menos.

Duele, claro que duele, sería ilógico que no doliera. Claro que duele. Pero no escuece. Sí, sí escuece, pero menos. Cada vez menos. Es diferente.

**ELASTICIDAD:** propiedad que presenta un material de volver a su estado inicial tras la aplicación de una fuerza sobre él. Sinónimos: flexibilidad, adaptabilidad. Antónimos: dureza, rigidez, tenacidad ¿terquedad?

Esta vez no lo vio venir. Es lo peor. Es lo que más asusta.

Se supone que aprendes, con los años, con los daños. Se supone que la experiencia ayuda. La experiencia es un grado dicen. Se supone. Y tú, ¿cuántos daños tienes?

**CORROSIÓN:** deterioro de un material a consecuencia de un ataque continuado del entorno. Sinónimos: erosión, desgaste. Antónimos: lo sentimos, no hay antónimos disponibles para corrosión.

Sabe cuál es el camino a seguir, el adecuado, el menos doloroso... pero no lo transita.

Ya ni de huir hacia delante hay ganas. Ya ni de intentarlo hay ganas. Ya ni de tener ganas hay ganas. Cada vez hay menos resistencia, menos oposición, menos fuerza contraria. Cada vez escuece menos. Duele, claro que duele. Pero no escuece.

**BLANCURA (BLANCHEUR):** término acuñado por el escritor y sociólogo francés David Le Bretón, hace referencia a un estado de ausencia de sí más o menos pronunciado, un cierto despedirse del propio yo, provocado por la dificultad de ser uno mismo

Cada vez lo tiene más claro... y más fácil.

Las primeras veces fueron más incómodas, las primeras veces siempre son más incómodas. Como cuando la grieta apareció en el cuarto espacio intercostal izquierdo, por ejemplo. La postura era complicada y la abertura, de difícil acceso y precipitada adolescencia, fue chillona y excesivamente luminosa, cosas de la edad, pero terminó cerrándose con relativa rapidez. Algo más tardó aquella que se hizo visible en el mentón, pero fueron en esa ocasión el pudor por exposición y cierta soberbia estética los que propiciaron la sutura. Luego fueron sumándose el resto; la de la cara interior del muslo, la que le deformó el ombligo, las dos del tobillo, la de la ingle... esa escoció como si fuera de las primeras.

Y tú, ¿cuántos daños tienes?

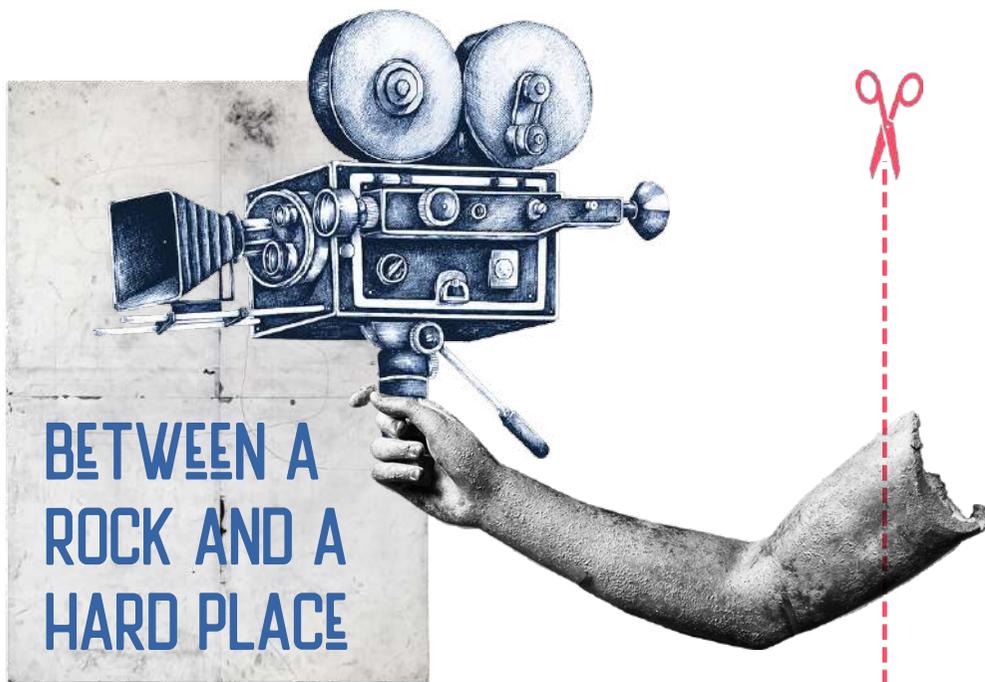
Esta vez está bien situada. Muy bien situada. Es lo peor. Es lo que más asusta.

Esta vez es en el brazo, en el izquierdo, apenas unos centímetros por encima del lugar exacto donde siempre comienzan los cosquilleos que anticipan un paseo por el lagrimal. Esta vez está bien situada, es cómoda.

Esta vez puede hurgar sin problema, sin cansancio, aprovechando la ubicación y su habilidad con la diestra. Puede eliminar los intentos biológicos de coagulación sin apenas problemas y puede agrandar la entrada a placer sin miradas que juzguen o analicen, sin gestos de preocupación, lástima o censura provenientes de gente con ausencia de cicatrices o maestros de la precisión matemática. Sin que, los que podrían caer en ello, le pregunten por qué ahora siempre lleva manga larga. Esos mismos que, probablemente, tardarán algo más de la cuenta, en percatarse de su ausencia cuando consiga, por fin, que la herida sea lo suficientemente grande como para entrar en ella y desaparecer.

Es curioso, pero cada vez escuece menos.

**Lo sentimos, no hay antónimos disponibles para corrosión.**



**CARLOS SAN JORGE**

La película «127 horas», dirigida por el oscarizado Danny Boyle («*Slumdog millionaire*», «*Trainspotting*»), narra la historia real de un joven montañista que, en abril de 2003, mientras disfrutaba de una de sus excursiones por el Blue John Canyon (Utah), resbaló cuando escalaba por la grieta del cañón con un terrible desenlace: su brazo derecho quedó atrapado por una roca de más de 360 kilos, inmovilizándolo varios días, en concreto 126 horas. Le falta una respecto al título, dirán los que no la han visto. Verán, hay que sumarle la hora que tardó en llevar a cabo la única solución que existía para sobrevivir: autoamputarse el brazo.

Tras escribir un libro contando todo lo que había pasado, «*Between a rock and a hard place*» (Entre la espada y la pared), el protagonista de esta historia, Aron Ralston, colaboró con los responsables creativos del proyecto cinematográfico para que el producto final fuera certero y fiel a lo que pasó realmente. Gracias a eso, la directora de producción, Suttirat Anne Larlarb («*Slumdog millionaire*»), recreó en un plató el estrecho espacio donde Ralston estuvo atrapado esas interminables horas. Se replicaron en un set de rodaje los contornos del terreno, las arqueadas paredes y la roca que le mantuvo prisionero. Y, aunque es cierto que esto proporcionó mayor flexibilidad y seguridad durante las largas jornadas de trabajo, la maqueta era tan cercana a la realidad que el actor James Franco (Aron Ralston), para escapar de la claustrofobia que le producía el set, escondió en las grietas del propio decorado algún que otro libro con los que se evadía mientras esperaba entre toma y toma. Eso sí, por muy fieles que fueran los decorados, Boyle tenía claro que, para darle un punto más de realismo a la película, lo mejor iba a ser rodar algunas de las escenas en el mismo Blue John Canyon. Y el tiempo le dio la razón. Cuando Aron vio el montaje final, dijo que «era tan real en cuanto a los hechos que era como un documental con su parte dramática».

Pero, quizá lo más anecdótico y lo que, personalmente, más me ha llamado la atención tiene que ver con una videocámara. Durante la película, James Franco recrea los momentos en los que Aron Ralston inmortaliza toda su odisea, las primeras horas en las que grabó a sus padres un mensaje de despedida, algunos momentos en los que sufrió alucinaciones o cómo, para sobrevivir, bebió su propia orina. Lo curioso es que la videocámara que aparece en el largometraje es la original que compartió con Ralston esas 127 horas de captura rocosa y que, a modo de influencer, usó para contar esta macabra historia. Eso sí, la cinta que contiene las horas de metraje real está guardada en la caja fuerte de un banco y muy pocas personas la han visto. Solamente algunos familiares, algún amigo muy cercano, el director y el protagonista de «127 horas» con el fin de documentarse para el desarrollo de la película.

Una vez a salvo y poco tiempo después de contar todo lo que le sucedió, un torno, más de diez hombres y un gato hidráulico consiguieron mover la roca y liberar el brazo atrapado. Pero no fue hasta casi un año después del suceso, en 2004, cuando Ralston volvió al lugar del accidente para esparcir las cenizas del miembro amputado junto al presentador de la NBC Tom Brokaw. Lo hizo sobre la piedra que lo atrapó y frente a una tímida inscripción tallada en la misma que reza su nombre sobre una fecha: la del día que él creía que iba a morir. En esa entrevista, Aron explicó con todo detalle cómo fueron esos momentos en los que notó cómo su brazo, sin riego sanguíneo, estaba muerto; cómo tuvo que hacer una serie de maniobras para hacer palanca y conseguir romperse los dos huesos del brazo uno a uno y cómo ese ruido resonó por todo el cañón; cómo en ese primer instante, en el que la punta del improvisado bisturí penetró en una piel con alto grado de putrefacción, escuchó cómo salía el gas propio de la carne en descomposición como si de una espita se tratara; cómo utilizó la hoja pequeña y la sierra de los alicates de una herramienta multiusos para cortarse el brazo: primero la piel, luego los músculos, después las arterias y, más tarde, los tendones, y, finalmente, cómo sintió una especie de corriente de fuego por todo su brazo al llegar al nervio. Una operación de aproximadamente una hora, dolorosa y, sin duda, casi insoportable, que finalmente le liberó. Todo esto, está tan bien reflejado en la película que, en algunos periódicos, se llegaron a publicar artículos donde decían que se provocaron vómitos, desmayos y algún ataque epiléptico dentro del cine durante el visionado y que el propio director Danny Boyle tuvo que pedir disculpas públicamente porque, en plena proyección, se desvanecieron seis personas en Canadá y Estados Unidos.

«127 horas» es, sin duda, una película dura, pero, en el fondo, debemos quedarnos con ese poder de superación que, en algunas personas, parece sobrehumano y que, según el mismo Ralston, «Fue el momento más feliz de mi vida. Nunca habrá una experiencia más poderosa para mí. Y, aunque mirando a través del cañón, sabía que tenía un infierno de camino de vuelta, al menos sabía que no iba a morir aquí».

ARON RALSTON - El que encuentre esto se puede quedar con la cámara, pero, por favor, intentad contactar con mis padres y dadles esta cinta. Lo agradecería.

*Kintsugi, técnica japonesa que consiste en rellenar con oro las grietas de los objetos que se han roto. Cuando algo valioso se quiebra, no se oculta su fragilidad ni su imperfección como prueba de resiliencia, de capacidad de recuperación.*

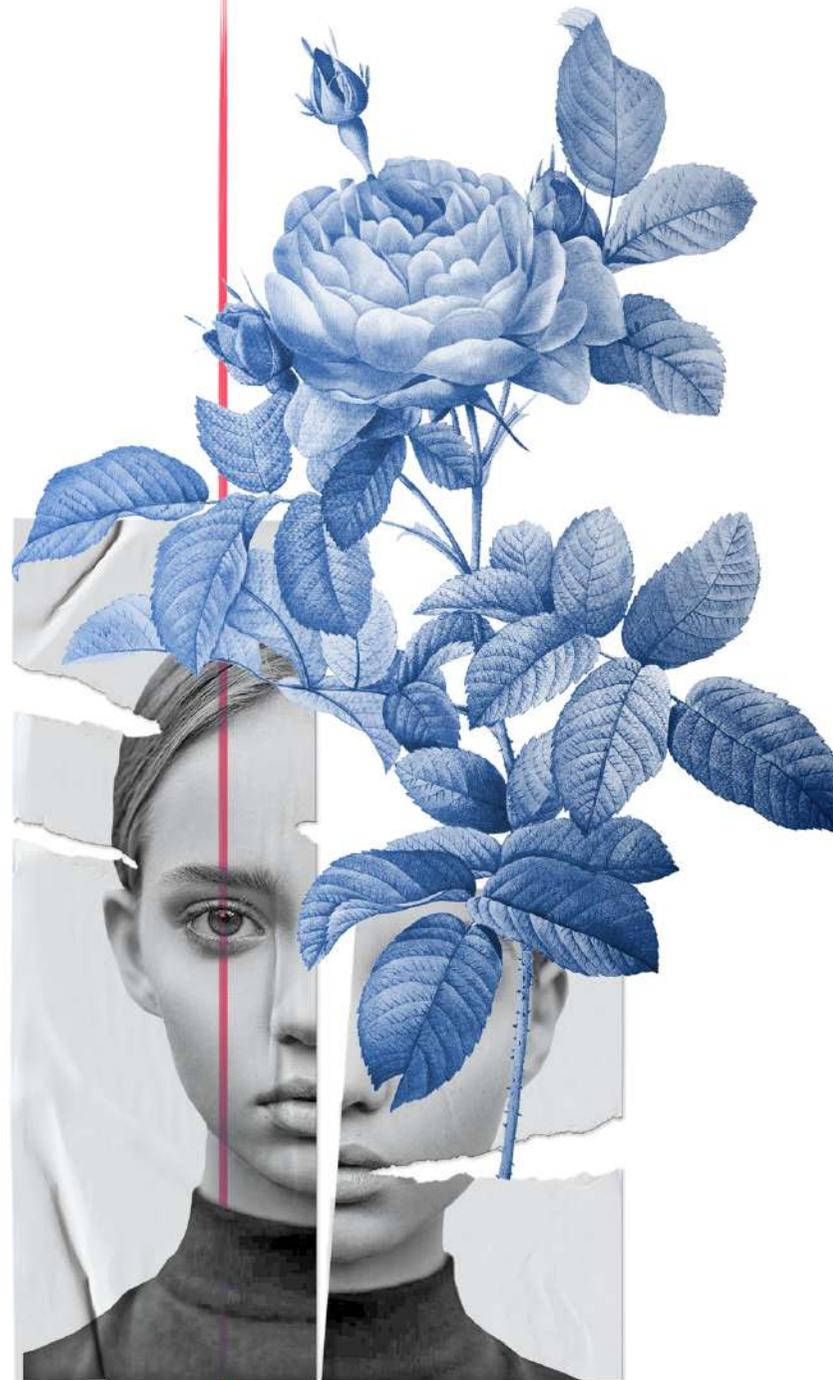
## DE SUS GRIETAS BROTAN FLORES

Frente al espejo,  
se desnuda la mirada  
para examinar sus heridas.  
Se asoma al abismo de los miedos  
y siente,  
como el frío agrieta su cuerpo.  
Grietas cobardes  
de batallas huidas.

Está rota.

Y lucha,  
aullando contra el dolor  
y las humedades corrompidas.  
Gana el combate  
y de su cuerpo antes yermo  
ahora brotan flores.

G R I E T A  
G R I T A  
G I R A  
R I E



# SIN TÍTULO-6

TEXTO: JARA AIZPURUA  
FOTOGRAFÍA: ANDRÉS NÍGUEZ



- Mamá ¿cuánto aguanta un alma con grietas?
- ¿A qué te refieres cariño?
- Pues, a ver... Tengo una grieta enorme en el alma. Así, más o menos, como la que tenemos en la entrada de casa. ¿Tú crees que el alma soportará algo semejante?
- Las almas no pueden agrietarse.

- Sí pueden, mamá. Lo he consultado. Primero empiezan las heridas en el corazón, tú intentas coserlas, curarlas, llámalo como quieras. Les haces remiendos y consigues que siga latiendo. Luego, para colmo, comienzan los nudos en el pecho, de esos que se atan muy, muy fuerte y casi es imposible deshacerlos. Con el tiempo, la cabeza, bueno la mente, empieza a impacientarse y a sufrir porque nota que el cuerpo se va rompiendo a trocitos, incluso la piel, la piel también se agrieta, se reseca, y entran miedos y te duele algo aquí, aquí mamá – se señala el pecho – y ya el corazón se acelera y las entrañas, de donde a veces sale todo lo que sentimos, se revuelven y los pulmones se llenan de nada y te falta la respiración. Entonces sabes que estás perdida y es cuando empieza a romperse el alma, poquito a poco. Y yo no sé lo que puede aguantar.

- Aguantará, pequeña, aguantará. Es mucho más fuerte de lo que tú te crees. Mucho más, incluso, que la estructura de este edificio. Sólo tienes que confiar más en ti y ser fuerte.

- ¡Oh, venga mamá! No me fastidies ahora con esos tópicos, sabes que no lo soporto.

- Te voy a contar una historia, ¿sí?

- Mamá, ya soy mayor para cuentos.

- No es ningún cuento. Es una historia. Una historia que nunca te he contado.

- ¿Voy a necesitar palomitas?

- ¿Quieres dejar de reírte de mí y escucharme?

- Vale. Lo siento.

- Cuando aún no habías nacido, yo estuve muy enferma. Mira - le enseña varias cicatrices que tiene alrededor del ombligo, por la tripa y el estómago -.

- ¿Por qué no te las he visto antes? Esta es reciente. Aún tienes los puntos.

- La semana pasada, cuando te dejamos con la abuela, estuve de nuevo en el hospital. Procuero taparlas y que no se vean.

- Pero son bonitas... pertenecen a tu historia.

- ¿Me dejas que te la siga contando?

- Sí, perdona mamá.

- Empecé a sufrir unos dolores extraños y alguna que otra hemorragia y llamé al médico. En seguida me hicieron pruebas y se dieron cuenta que había algo dentro de mí que me estaba haciendo daño. Estaba algo extendido y no sabían si iban a poder curarme. Se me partió el alma en dos. Ese nudo del que hablas apareció un día sí y otro también. Incluso el corazón, a veces, parecía que se me paraba cuando pensaba qué iba a ser de mí.

- Tú eres muy fuerte mamá.

- Y tú, cariño, y tú. Así que estate tranquila porque, por mucho que el alma se agriete, nosotras podemos curarla. A mí me costó mucho tiempo, tuve mucho miedo, pero tuve mucha gente cerca que me ayudó, que se ocupó de mí, que me dió los mejores tratamientos. Y no sólo se había partido mi alma, también la de tu padre y la de tus abuelos, y la de muchos amigos que tenía y tengo cerca. Y todos, todos conseguimos resurgir.

- Entonces yo también lo haré, mamá. Por ti, por mí y por esta casa. ¿Pero, tú estás bien? ¿Por qué has vuelto al hospital? ¿Por qué no me habías dicho nada antes?

- No quería preocuparte. Me hago revisiones cada seis meses. Ahora había un bultito nuevo que estaba empezando a crecer y había que quitarlo. Pero bueno... cuéntame. ¿Qué es lo que te pasa para que tu alma esté así?

- Lucas, mamá. Es Lucas. Siempre es él. No me quiere, está con otra chica de su clase.

- ¿Sabes algo? Las grietas del amor son las más fáciles de curar. Llegará otro Lucas, otro totalmente distinto que te merezca y que te quiera. Seguramente, pasen unos cuantos por tu vida antes de encontrar al definitivo.

- Pero es que yo no quiero a otro.

- Ven aquí. Dame un abrazo. ¿Sabes que los abrazos hacen que los corazones de las personas que se lo dan latan a la vez y, de esa forma, curan almas?

- Eso te lo acabas de inventar.

- Puede ser. Pero son curativos. Ven.

La mujer, que espera a que su psiquiatra la reciba, anda preocupada. Está dándole vueltas a lo que ha sucedido hace apenas unos minutos. Estaba con unos amigos y cree que ha metido la pata. Sí, se ha excedido. ¿Qué pensará de ella ahora esa persona a la que dice que aprecia tanto? No lo sabe, pero esa noche no podrá dormir, está segura. Es lo que tiene ser una neurótica y ver claramente los pliegues de la mente de los demás. Saber que todo el día están hablando de ti y no precisamente para bien. Como lo que había pasado hace un rato:

«"Mira, no soporto que ese imbécil no me diga claramente qué le pasa, a la cara, sin miedo", le susurra a su amiga al oído, con miedo de que el aludido, que va dos metros más adelante, la escuche y se descubran sus grietas, esas que denotan que, a lo peor, no es tan madura como pensaba...»

¿Y ya está? ¿Eso es todo? Preguntará el psiquiatra ese al que le hace ir su madre. Pues porque me lo paga ella, que si no. Pero si es un imbécil. Se le nota. No hay más que mirar a la gente para darse cuenta de que todos son unos imbéciles. Si al menos me diera una solución a lo que me pasa. Pero, no. Eso lo tengo que hacer yo, dice el tonto de las narices.

«"¿Y no sería mejor que trataras de hablar con él tú? Todos tenemos nuestros motivos para actuar de una manera u otra". Le dice mientras intenta que ella responda otra cosa que no sea que la culpa es de él.»

Si por ella fuera, le mandaba a la mierda, pero claro, como me lo paga ella. Seguro que ahora está pensando que es mi turno y que qué peñazo de tía. Y, mientras tanto, el pobre iluso que está tumbado en el sofá antes que yo habla que te habla. Y sin que el imbécil del psiquiatra le haga caso porque sólo piensa en cómo fastidiarme la vida. «Pues ya que me la fastidia él, que me la arregle». Muchas veces lo piensa: «todo el mundo me fastidia la vida». Ay, si ella pudiera fastidiarla a los demás. Pero no, es demasiado buena. Ella siempre pensando en cómo salir de esta mierda en la que la han metido. Ella siempre pensando en pedir perdón a esos imbéciles: al psiquiatra, a su madre, a sus amigos, a la mujer que la mira raro en la frutería...

Esa es la clave, la frutería. Si no tuviera que ir a la frutería todos los días, no tendría que ver la cara de la imbécil de la frutera y así empezaría el día como Dios manda. Ese es el pequeño detalle que a todo el mundo se le escapa. La frutera. Esa es la solución: dejar de ver a la frutera.

«"Y por qué lo hizo usted", le preguntó el psiquiatra. Pues por qué va a ser contestaría ella: porque era imbécil. "Pero, eso es un detalle, un pequeño detalle. No se puede matar a nadie por esa razón"»

Se puede, vaya si se puede. Por eso y por mucho menos. Y te quedas muy a gusto.

## CARLOS VICENTE A GUSTO



# DECÁLOGO

Del lat. tardío decalógus, y este del gr. bizant. δεκάλογος, dekálogos.

1.m. Conjunto de los diez mandamientos de la Ley de Dios.

2.m. Conjunto de normas o consejos que, aunque no sean diez, son básicos para el desarrollo de cualquier actividad.

3.m. RECOPIACIÓN DE REFERENCIAS TEATRALES QUE, DESDE LaViscera Magazine SE LLEVA A CABO SOBRE EL TEMA ELEGIDO PARA CADA NÚMERO EN CUESTIÓN Y QUE CONTIENE FRAGMENTOS DE LAS OBRAS REFERENCIADAS Y UNA PEQUEÑA RESEÑA PERSONAL DEL VISCERAL ENCARGADO DE LLEVARLA A CABO EN CADA MOMENTO.

PATRICIA SÁNCHEZ

## 1 La grieta entre animales salvajes

*Autor:* Gracia Morales y Juan Alberto Salvatierra.  
*Estreno:* 11 de diciembre de 2015. Teatro Alhambra (Granada).  
*Género:* Thriller.

La grieta sigue ahí y cuanto más la negamos, más fuerza le estamos otorgando.

Cuando los urbanitas deciden conocer lo rural todo puede pasar, como en los libros de «elije tu destino».

## 2 Todas las noches de un día

*Autor:* Alberto Conejero.  
*Estreno:* 23 de marzo de 2018. Teatro Cuyás de Las Palmas.  
*Género:* Drama.

A todos nos gusta la oscuridad.

Las grietas de un viejo invernadero, como reflejo de las cicatrices del alma.

## 3 24 horas en la vida de una mujer

*Autor:* Christine Khandjian y Stéphane Ly-Cuong  
adaptando una novela de Stefan Zweig.  
*Estreno:* 2015. Teatro La Bruyère, París.  
*Género:* Musical.

El tiempo posee una profunda fuerza para quitar intensidad a los sentimientos...

En menos de 24 horas todas tus convicciones morales pueden resquebrajarse, y lo sabes.

## 4 El tragaluz

*Autor:* Antonio Buero Vallejo.  
*Estreno:* 7 de octubre de 1967. Teatro Bellas Artes, Madrid.  
*Género:* Drama.

No se vive de la rectitud en nuestro tiempo. ¡Se vive del engaño, de la zancadilla, de la componenda...! Se vive pisoteando a los demás. ¿Qué hacer, entonces? O aceptas ese juego siniestro... y sales de este pozo..., o te quedas en el pozo.

Hay grietas que son puertas a la luz, hay grietas que son heridas que nunca cierran.

## 5 El zoo de cristal

*Autor:* Tennessee Williams.  
*Estreno:* 31 de marzo de 1945. Playhouse Theater, Broadway.  
*Género:* Drama.

A veces, la vida es tan frágil como una figurita de cristal.

Ten cuidado... si respiras, ¡se rompe!

## 6 La tempestad

*Autor:* William Shakespeare.  
*Estreno:* 1 de noviembre de 1611.  
Palacio de Whitehall, Londres.  
*Género:* Comedia.

La miseria depara al hombre extraños compañeros de cama.

Grietas en el barco, grietas en la varita mágica, grietas en el corazón.

## 7 La hija del aire

*Autor:* Pedro Calderón de la Barca.  
*Estreno:* 1653. Palacio del Retiro, Madrid.  
*Género:* Drama histórico.

Ten tú razón, yo fortuna, y verás que no te envidio.

El poder, sus grietas y la lucha por no caer por ellas.

## 8 Glengarry Glen Rose

*Autor:* David Mamet.  
*Estreno:* 21 de septiembre de 1983. National Theatre, Londres.  
*Género:* Drama.

Les deseaba buena suerte, pero ustedes no sabrían qué hacer con ella.

Cuando, incluso tus sueños tienen grietas, ganar un juego de cuchillos no es la peor opción.

## 9 La gaviota

*Autor:* Antón Chéjov  
*Estreno:* 17 de octubre de 1896.  
Teatro Aleksandrinski, San Petersburgo.  
*Género:* Drama.

En todo el universo nada queda permanente y sin cambios salvo el espíritu.

A veces, son tantas las heridas que no hay forma de que cicatricen.

## 1 Interior noche

*Autor:* Carlos Vicente.  
*Estreno:* Salamanca, 2021.  
*Género:* Drama.

Recuerda que tu vida es un guión escrito por alguien cuya existencia transcurre en un lugar en el que siempre es interior noche.

Permítanme la licencia, hoy que firmo la excedencia de esta sección por unos cuantos números.

## CARMEN AMORAGA

En el avión, me toca al lado de una pareja. Cuando ellos llegan, cargados de bultos, yo ya me he sentado. Estoy de mal humor y no me apetece tener gente cerca.

Me levanto, les ayudo con las bolsas, les dejo pasar, me vuelvo a sentar. Intento poner buena cara, pero me duele la cabeza y sólo por eso ya no me caen bien.

Ella es mayor y no para de hablar, con un acento extraño que no sé dónde ubicar. Él no tiene tiempo para responder, aunque lo intenta. Ella parece una cotorra. Él, que pasa de los sesenta, lleva una camisa de cuadros que le aprieta en el pecho y en los bíceps y que me hace pensar que hace poco que conoce a esta mujer, que la quiere conquistar, que se esfuerza en mostrarle si no su mejor cara, sí la cara que ella quiere ver.

Yo, que ayer me levanté a las cinco de la mañana para venir a esta ciudad y que hoy me he levantado a las seis para volver a mi casa, sólo quiero aprovechar el vuelo para dormir, pero en cambio me paso el rato oyendo la vocecita chillona ella, y me entero que ha comprado sobaos en la tienda del aeropuerto y que no puede pasar una semana sin hacerse con un bolso o con unos zapatos y que por eso los tiene de todos los tamaños y los colores y que no tiene otro plan al llegar más que ir a la playa y ponerse morada de marisco, bogavante y langosta, a poder ser.

Él no contesta. No puede. Pero se nota que todo lo que escucha le suena a gloria. Ella le complace. No para de hablar. Le cuenta que tiene un hijo que trabaja duramente, en una empresa de plásticos, todo el día a sesenta grados, y por eso está tan delgado. Y que en cuanto el avión aterrice se irá al centro a comprar un regalo para una amiga, un bolso, seguramente, uno pequeño que le quepa en la maleta, porque su amiga, que se llama Dori, siempre que sale de viaje le trae un detalle.

Como le recuerda que no conoce a la tal Dori todavía y le explica que ella se levanta cada mañana como una moto, me doy cuenta de que hace poco tiempo que están juntos, que han compartido muy pocos amaneceres. Tal vez por eso ese amor todavía está intacto, sin manchas, sin grietas.

Por fin se calla: se ha quedado dormida.

Les miro, con disimulo.

Ella tiene apoyada la cabeza sobre el hombro de él, y él le tiene cogida la mano mientras duerme y la mira con arrobó, hasta que cierra también los ojos.

Les miro, ya sin disimulo.

Ella es morena, tiene los labios gruesos y la cara llena de arrugas. No es fea.

Él es corto de talla, le falta pelo y sus manos son desproporcionadamente grandes con respecto al resto de su cuerpo. Pero mientras duerme, le acaricia de vez en cuando con su dedo índice, tiernamente, y yo me pregunto cuántas veces les habrán roto el corazón a estos dos que se agarran el uno al otro hasta dormidos y de repente me pongo contenta porque pienso que la vida te regala siempre segundas oportunidades.



El avión toma tierra y ella abre los ojos y me sorprende mirándola.

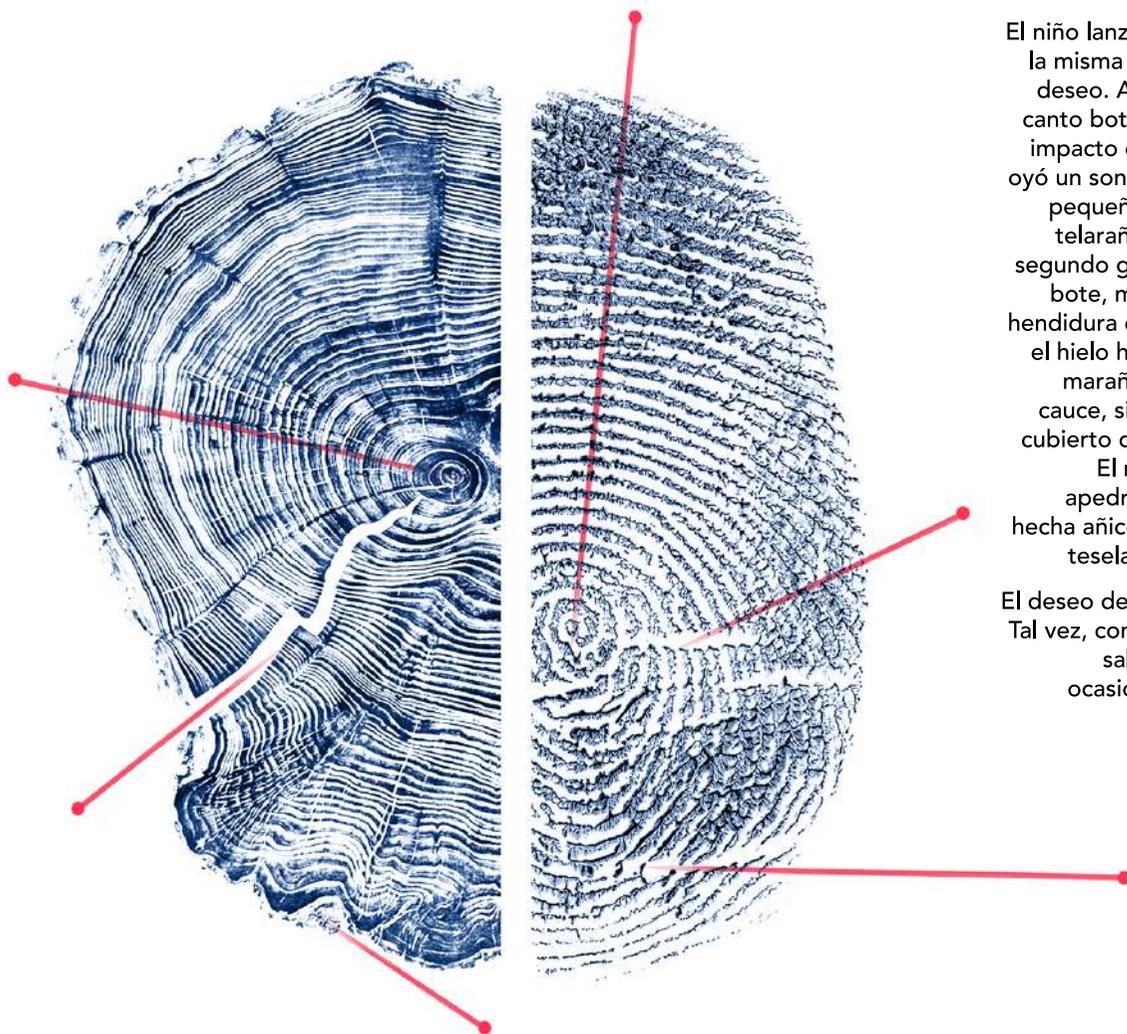
Me sonrío y aplaude como una niña.

Aterrisamos, me dice, con ese acento de no sé dónde.

Me arrepiento de no haber hablado con ella. Quisiera saberlo todo de ella, de sus cicatrices, de su hijo, de su amiga, de su capacidad para hablar tanto y para buscar la felicidad hasta encontrarla con un señor bajito en lo alto de un avión, y sin embargo no sé ni cómo se llama.

Le devuelvo la sonrisa, le pregunto su nombre. Me lo dice, Mari, y le doy las gracias. Se miran entre ellos como si la rara fuera yo, porque no saben que lo raro es quererse así. Luego se dan un beso.

Les doy la espalda al bajar.



## LA GRIETA

El niño lanzó la piedra sobre el río con la misma fuerza con la que pensó su deseo. Al golpear el agua helada el canto botó tres veces. Con el primer impacto el hielo se resquebrajó y se oyó un sonido de crujir de ramas. Una pequeña grieta enmarcada en una telaraña de cristal apareció con el segundo golpe de la piedra. El tercer bote, mucho más leve, hizo que la hendidura extendiera sus raíces sobre el hielo hasta tupirlo con su extensa maraña de arterias y capilares. El cauce, sin corriente alguna, parecía cubierto de una hiedra transparente.

El río era como un escaparate apedreado o la luna de un coche hecha añicos pero debajo de aquellas teselas de cristal estaba el agua.

El deseo del niño no llegó a cumplirse. Tal vez, con el deshielo, consiga hacer saltar la piedra hasta en siete ocasiones sobre la piel del agua.

## ELOGIO DE LA GRIETA

La grieta es conmoción.  
La grieta es grito.  
Es paño descosido,  
herida abierta,  
papel rasgado  
principio de algo,  
fin del estallido.

En las paredes viejas o de piedra cada grieta esconde un murciélago. Basta con un pequeño espejo y unos rayos de sol para encontrarlos. En el tronco de los árboles la grieta es frecuentada por hormigas, aves pequeñas o ratones. En un terreno árido conforma los terrones y es hura para ofidios y alacranes. Si la grieta es grande quizá fue un terremoto o un desprendimiento. En el extenso hielo de la Antártida la grieta es esperanza. En las rocas marinas es abrigo para morenas y pulpos.

La grieta sobre el cielo es el ojo de la aguja donde se enhebra el rayo. Hendida entre la piel es cicatriz abierta o es herida. La grieta es cueva, vulva, corte, raja. Resquicio por donde hurgar en el adentro de las cosas. Abismo que se abre a lo desconocido. Señal de permanencia.

La grieta cruje, crepita, rechina.  
Divide la palabra en dos:

grie ta.

## ÁNGEL LUIS VICENTE

Antes de intentar nacer, yo vivía en una casa junto al lago. Aquel dónde se supone que vivió Kafka. Yo casi nunca le vi. Ocasionalmente me crucé con él un día. Era alto, joven, considerado. Me dio lumbre para mi pipa asmática de tabaco oloroso. Tabaco recio que soportaba humeante las ventiscas de aquellos perpetuos inviernos.

Yo pensaba que nacería como todos los demás. Como ustedes.

Luego ya saben, ya nunca llegué a nacer. Nunca estuve, ni he estado, ni estaré. Estuve en ese puente colgante entre el nacer para vivir y habitar esa vida que llaman terrenal, o vagar infinitamente como hizo Lázaro (aquel resucitado salido de aquella losa hendida que cubría el sudario vacío) por los jardines de la desesperación.

La Nada, el Aburrimiento. Lo Eterno. Ser un ente de otro siglo, vagando por el elástico tiempo, en el pasillo infinito del Cosmos.

Una entelequia más en este completo Misterio.

Levito cual Ángel sobrevolando Berlín. Anido entre silencios, invisible a los ojos de los que Habitan. Gravito entre auroras y horizontes. Deambulo en los lindes, mitad Ángel y mitad Mujer: efebo angelical viviendo en el equívoco.

Os custodio, os abrazo cuando estáis recién nacidos, recientemente llegados desde otros Universos, engendrados por las generaciones pasadas. Sois murmullos congelados. Intentos fallidos de concebiros cual fascinantes ídolos. Así se va conformando el mundo. Nos acostumbramos a todo. Fracaso tras fracaso.

A mí no me hubiera molestado ser un ídolo caído. Pero no envidio existir.

Vago, sobrevivo o moro. Ustedes eligen. Resisto, rondo entre los recuerdos, entre los olvidos, entre las vidas de las otras presencias. Exultación de pasados y futuros.

Los paisajes mentales me dan sustento. Voy teniendo aquel don que solo tienen los muertos. No habito en los tiempos, no conozco las prisas, ni los hitos, ni la desmemoria. Tengo otras amnesias, no consigo abstraerme, o me abstraigo en exceso. Desconozco los sufrimientos y los placeres carnales.

He asistido a miedos, venganzas, naufragios, vértigos, derrumbes. He presenciado enormes renacimientos, magnas epopeyas, admirables alianzas entre personas antagónicas.

El Tiempo pesa en la balanza humana, pesa durante unos cuantos giros del Planeta Tierra en torno al Sol: unos cumpleaños, unas décadas, dura algún siglo en algunos casos excepcionales. Algunos días de alegrías, y el resto son insoportables rutinas diarias.

En mí, el Tiempo no es verdad. No es tangible. Es continuo. No sé quién soy. No sé de qué estoy hecho. No duermo. Insomne vago entre piélagos, épocas y noches. Somos una selecta minoría los clandestinos como yo. Quedamos ya unos pocos en los recónditos rincones de la Creación. Me reconozco perdido. Eternamente vivo (a mi pesar). En mí no habita Futuro. Nada mido con vuestro tiempo. Vagabundo estelar.

Heredasteis la vida. Alcanzasteis el mundo que habitáis entre enormes nebulosas. Un sueño que apenas atináis a interpretar. Deambuláis pisando la duda, la codicia. Veo derrumbarse vuestras ansias de mañanas infinitas. Vosotros, yo, ellos, él, ella, somos Sueños incumplidos, imposibles. Al final combatimos contra el Tiempo para asomarnos a comprender alguna de las preguntas.

Otros adioses, otros albores.



# HAIKU FINAL

NACHO G. RÍOS SELECCIÓN  
PEDRO VEZ ILUSTRACIÓN

En jarrón roto  
flor alba del estanque  
frágil florece.

Ueshima Onitsura, Hyogo, 1661- 1738



やれ壺にお  
もだか細く  
咲きにけり

